

Buenos días.

Quisiera compartir con ustedes un sentir personal, que estimo y espero, también sea el sentir de una buena parte de los presentes, para dejar algún espacio a la disidencia.

Si nos preguntamos a partir de qué circunstancias se han originado los mayores proyectos de paisajismo de financiamiento fiscal, podríamos advertir que se pueden distinguir dos espacios de desarrollo:

El primer caso, se refiere a aquellos proyectos de ornato y esparcimiento, tales como plazas públicas, parques, tratamiento de riberas, en el que el paisajismo es obviamente, el proyecto principal. Sus proyectos complementarios, lo constituyen los estudios de participación ciudadana, el proyecto riego, de iluminación, etc.

El segundo caso, está dado por aquellos proyectos de infraestructura, ya sea de urbanización, portuarios o viales, en los que el paisajismo es uno más de una variada gama de proyectos complementarios.

En ambos casos, la mirada ciudadana y de autoridades, con respecto a la importancia de sus diseños y a la gravitación de estos proyectos en la calidad de vida, ha ido variando en el tiempo, y felizmente, en forma positiva. No obstante, los profesionales avocados a estas materias, hemos debido sufrir en este proceso, una serie de inconvenientes e incomprensiones.

En efecto, tratándose de paisajismo como proyecto principal, la posición de la mayoría de las autoridades mandantes, era la de desconocer la validez de la labor profesional del paisaje, como una técnica fundamentada, haciendo prevalecer sus propias ideas, amparadas en la fortaleza de su potestad para signar las aprobaciones correspondientes.

La situación se tornaba más difícil aún, cuando se requería la firma de más de un mando, y el profesional debía mediar en las disputas de intendentes, gobernadores y alcaldes, que defendían sus aspiraciones personales al respecto.

En los casos de proyectos de paisajismo complementarios, la situación tampoco era más fluida. Hace no mucho más de 3 décadas atrás, las autoridades comenzaron a incluir el proyecto de paisajismo, como parte integrante del conjunto de proyectos de especialidades, complementarios de aquellos que intervenían la infraestructura urbana, ya sea modificando lo existente o abriendo nuevos espacios.

Fuese por mera intuición, por emular experiencias de las esferas de mayor desarrollo, o sencillamente por adoptar lo políticamente correcto, ante las incipientes presiones sociales en torno a la naturaleza y su cuidado, el paisajismo logró obtener un lugar en el listado de proyectos que acompañaban al proyecto principal.

No obstante, la tibia convicción que daba sustento a su incorporación, comúnmente claudicaba ante el primer ajuste presupuestario, quedando finalmente la materialización de sus diseños, relegada al olvido. Claro está, las obras no podían prescindir de la evacuación de aguas lluvias, ni del servicio de agua potable, electricidad o gas. Pero la incorporación de áreas verdes y espacios públicos, podía esperar la llegada de tiempos mejores. Ante esta dura realidad, la frustración de los profesionales del paisaje tenía un atenuante: Invariablemente, sus atractivos diseños constituían parte fundamental de las perspectivas y maquetas, utilizadas en los actos oficiales de presentación de los proyectos. Así, adquiría valor, al menos, como excelente producto publicitario. Al cabo, y dada su posterior exclusión, publicidad engañosa.

Felizmente, hoy la situación es bastante diferente. La interpretación respecto a la importancia del entorno y el espacio público adquirió mayor relevancia, al tiempo que el surgimiento de proyectos concesionados, se transformó, en ocasiones, en un buen aliado de la concreción de los diseños paisajísticos.

Este gran paso, desde el dibujo que vale por mil palabras, a las obras materializadas que valen por mil sensaciones, se constituyó en el esperado círculo virtuoso, donde la evidencia práctica de las insoslayables bondades que ofrece un adecuado manejo del paisaje y del espacio público, en términos de calidad de vida, se convertía en el mejor fundamento para la inclusión de estos proyectos en obras futuras, y a la vez, se le daba mayor crédito a las buenas artes del diseño en la búsqueda de estos objetivos.

Así, ahora se habla del manejo del paisaje y del paisajismo urbano, atribuyéndosele ya no sólo alcances de ornato, sino también, importantes funcionalidades, que convierten a las obras de adelanto, en espacios más seguros, más habitables, más amigables, e integradores de lo humano con las variables que exige la modernidad.

Pero esta amplitud de alcances reclama a su vez, una mayor tecnificación de las artes aplicadas en el desarrollo de diseños, tornándose indispensable la participación multidisciplinaria de profesionales, así como requiere también, los espacios necesarios para adquirir y compartir conocimientos y, para el intercambio de experiencias. Nuestra organización, dada su visionaria génesis como entidad que agrupa a profesionales del paisaje de diversa formación académica, está signada para constituirse en un campo propicio y fértil en esta materia.

El sentir popular habla de la disociación entre las labores técnico-científicas y aquellas que abrazan el arte, atribuyéndole un carácter normado y de precisión a las primeras y de absoluta discreción y libertad de criterios a las otras, como si aquello fuera condición esencial de la estética y la creatividad. No obstante, los físicos sostienen y demuestran, que hasta el caos tiene un orden y obedece a ciertas leyes, y grandes artistas confiesan variadas formas que imprimen rigor a su proceder.

La estética, la belleza y la creatividad en el arte del paisajismo, no deben verse amenazadas por la presencia de cierta cuota de orden, normalización y

establecimiento de criterios básicos, sino que por el contrario, es preciso apreciarlos y potenciarlos para fortalecer los cimientos de sus diseños. Sólo a partir de allí, será posible enfrentar los nuevos desafíos que nos deparan los proyectos de manejo del paisaje y del paisajismo urbano, que ahora en mayor medida, exigen coherencia para las múltiples disciplinas aplicadas en sus soluciones.

Ya no basta sostener que es de mal gusto atiborrar de hileras de palmeras los espacios públicos, sino que es preciso fundamentar su carencia de identidad con la cultura nacional, ni es suficiente calificar como primitivas las grandes extensiones de césped, sino cuestionar su sustentabilidad y costos de mantención, basándose en evaluaciones económicas. El emplazamiento de obras simbólicas o espacios de esparcimiento, debe responder también a estudios sociológicos que lo justifiquen. Y todo esto, requerirá de letra escrita que otorgue el necesario rigor técnico, convenga en la formulación de criterios generales de diseño y delimite rangos de aplicación, para el desarrollo de la disciplina del paisaje y entorno urbano, en condiciones que se condigan con el nivel de reconocimiento alcanzado, en cuanto a la capacidad de satisfacer las necesidades de los habitantes.

Pareciera que es ahora el momento, en que a estas dos áreas de desarrollo de proyectos de paisajismo de financiamiento estatal mencionadas, los profesionales del paisaje, nos propongamos abrir nuevos espacios de desarrollo de nuestras habilidades y competencias. Existen problemas no resueltos en el tratamiento de aguas lluvias y aguas servidas, que ameritan ser analizados, y que bien podrían ser solucionados mediante estudios y posteriores implementaciones paisajísticas, así como una importante carencia en la definición de áreas de protección de tsunamis en las zonas costeras y sus vías de evacuación. Estas son materias en las que el tratamiento de áreas urbanas y del paisaje debiera intervenir, ya no como proyecto complementario, con vistas a atenuar efectos de soluciones planteadas por otras especialidades, sino erigiéndose como la piedra angular, en proposiciones que acojan nuestra realidad de país sísmico y en vías de desarrollo, incorporando obras funcionales que permeen nuestra cultura y cotidianidad.

Las actuales circunstancias nos hacen un llamado a tomar parte en las definiciones visionarias de la planificación de nuestras ciudades y no sólo de la solución de singularidades.

Hoy, hemos sido convocados a debatir sobre las oportunidades y desafíos en la reconstrucción del país, no sólo como una reacción ante la aprehensión de que, por omisión, seamos mudos testigos de una reparación de emergencia, en la que se obvie la armonía urbana con el entorno, sino con la convicción de ser actores en la promulgación de directrices futuras, que con motivo de la reciente catástrofe natural, serán despertadas de su letargo.

Podemos estar seguros de que al cabo de este seminario, habremos comenzado a construir la necesaria afinidad de posturas y criterios, para que las voces de los profesionales del paisaje, asuenen en coherencia y consecuencia, para gravitar positivamente en la formulación de lineamientos

futuros, en lo que al espacio público se refiera, a partir del proceso de reconstrucción.

Sean todos ustedes bienvenidos al decimoprimer seminario anual Achippa 2010. Gracias.